

**EPISODIOS DE LA OCUPACION ALEMANA.
DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS**
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas. (Aconticimientos entre el 4 de agosto y el 11 de septiembre 1914 en varias partes de Bélgica).

Desde que se conocieron los desmanes de las tropas alemanas en los primeros tiempos de la ocupación del territorio belga – desmanes que se han repetido luego harto frecuentemente, aquí y en Francia – la justicia se ocupó de levantar un sumario con las mayores garantías posibles de exactitud, y lo encomendó a una comisión investigadora (**Nota** : segunda sección) presidida por el magistrado Cooreman y formada por los señores conde Goblet d'Alviella, Ryckmans, Strauss y Van Cutsem, actuando como secretarios M. Orts y el caballero Ernst de

Bunswyck.

Pero los informes recogidos por la comisión, sea escuchando directamente a los testigos, sea enviando magistrados a recorrer el país, no han podido referirse, en general, sino a hechos aislados, sin abarcar las situaciones de conjunto, pues cada testigo no ha visto sino una escena, o parte de una escena de la tragedia. La investigación continúa, sin embargo, pese a estas dificultades, y lo que sigue es el extracto fiel de los primeros resultados obtenidos, de los primeros legajos de este sumario colosal.

Al leerlo, debe pensarse que análogos dramas, quizá más crueles aún, se desarrollaron después en las provincias de Amberes, Brabante, Flandes, Limburgo, Luxemburgo, Hainaut, en todas partes, en fin ...

*

Gran parte de la población de la región de Aerschot (Aarschot) (**Nota**) había huído espantada al paso de los alemanes. Las tropas incendiaban las granjas, las casas, las

trojes, las parvas, y derribaban a tiros a los pacíficos campesinos que hallaban en el camino o que cruzaban los campos. (**Nota** : informe N°1, p. 44)

En Herselt (**Nota** : cerca de Turnhout), al norte de Aerschot, incendiaron treinta y dos casas y mataron veintitrés personas, entre ellas el molinero y su hijo, que huían. No había tropas belgas a la vista.

En la mañana del 19 de agosto entraron en Aerschot (Aarschot), ciudad de ocho mil habitantes, donde no quedaba un solo soldado belga. Inmediatamente incendiaron varias casas, en la calle del Marteau hicieron salir a cinco o seis vecinos y los fusilaron. Por la noche, pretextando que el hijo del burgomaestre había muerto a un oficial superior (**Nota**), o, según otra versión, que se tramaba un complot contra el comandante, se apoderaron de todos los hombres que estaban en la ciudad y llevaron unos cincuenta a las afueras. Allí los agruparon en series de cuatro, los hacían correr sucesivamente delante de ellos, los

derribaban a tiros y los remataban a bayonetazos. Más de cuarenta perecieron así.

Entraron en la ciudad a saco, robando cuanto encontraban en las habitaciones, destrozando los muebles, forzando las cajas de hierro.

Al día siguiente, pusieron a los otros burgueses detenidos la víspera en filas de tres, y tomando uno de cada tres los condujeron con el burgomaestre Tielemans, su hijo de quince años y su hermano, a cien metros de la ciudad, donde los fusilaron. En seguida obligaron a los demás habitantes a abrirles la fosa y enterrarlos. (**Nota** : informe N°1, p. 44)

Madame Tielemans, viuda del burgomaestre fusilado y madre del niño, refugiada más tarde en el extranjero, escribió al ministro de justicia la siguiente carta, cuya lectura tendrá la virtud de conmover y de indignar (**Nota**) :

"Los hechos se produjeron como sigue : a eso de las cuatro de la tarde mi marido distribuía cigarros a los

centinelas apostados a la puerta. Yo lo acompañaba. Viendo que el general y sus ayudantes de campo nos observaban desde el balcón, le aconsejé que entrásemos. En ese momento, dirigiendo la mirada a la Grand'Place, donde acampaban más de dos mil hombres, ví distintamente dos columnas de humo seguidas de un tiroteo : los alemanes tiraban sobre las casas, las invadían. Mi marido, mis hijos, mis criados y yo tuvimos apenas tiempo de precipitarnos a la escalera del sótano. Los alemanes tiraban en los mismos vestibulos. Después de algunos instantes de angustia indecible, uno de los ayudantes de campo bajó al sótano, diciendo :

- *El general ha muerto. ¿ Dónde está el burgomaestre?*

Mi marido exclamó :

- *Esto es grave para mí.*

Viendo que el oficial se acercaba, le dije :

- *Ya ve usted, señor, que mi marido no ha tirado.*

- *Tanto da – me contestó –. Es responsable.*

"Se llevaron a mi marido. Mi hijo, que estaba a mi lado, nos condujo a otro sótano. El mismo ayudante de campo fue a arrancármelo, y lo hizo marchar delante de él a puntapiés. El pobre niño apenas podía caminar. Por la mañana, al entrar en la ciudad, los alemanes habían tirado a las ventanas de las casas, y una bala lo había herido de rebote en la pantorrilla.

"Después de la partida de mi marido y de mi hijo, los alemanes me llevaron por toda la casa, apuntándome a la cabeza con el revólver. Tuve que ver a su general muerto. Después nos arrojaron fuera de la casa a mi hija y a mí, sin abrigo, sin nada.

"Nos arrearon a la Grand'Place, donde quedamos rodeadas por un cordón de soldados, asistiendo al incendio de nuestra querida ciudad. Allí, al resplandor de las hogueras, fue donde, a la una de la madrugada, ví por última vez a mi marido y a mi hijo, atados el uno al otro. Los seguía mi cuñado. Iban al suplicio ...

"Esos perversos me han tomado todo cuanto amaba, y ahora querrían empañar el honor de un nombre de que me enorgullezco. ¡ No, señor ministro ! ¡ No puedo dejar que se acredite semejante mentira ! Juro que no teníamos un arma.

"Mi cabeza fue puesta a precio y tuve que huir de aldea en aldea : no convenía que quedase un testigo" ...
(**Nota** : informe N°5, pp. 65-66)

A principios de septiembre la comisión de investigación envió a Aerschot a su secretario, M. Orts, consejero de legación, para que la informara detalladamente del estado a que había quedado reducida la ciudad y de los sucesos de que había sido teatro. El señor Orts informó lo siguiente :

"En el movimiento general de ofensiva, que las llevaba rápidamente hacia Lovaina (Leuven), nuestras tropas no habían hecho más que atravesar la ciudad sin detenerse. Los servicios públicos no estaban reorganizados aún, y los habitantes no habían vuelto a sus hogares (el 11 de

septiembre), de modo que a nuestra llegada, Aerschot se hallaba en el mismo estado en que la dejaron los alemanes, al retirarse treinta horas antes. (**Nota** : informe N°4, p. 59)

"...Cuando al llegar de Lierre, uno se acerca al puente tendido sobre la derivación del Demer, la carretera está orlada a uno y otro lado de casas de pequeños labradores y hortelanos. Todas estas habitaciones, sin excepción, han sido quemadas. De los anexos, establos, corrales, fraguas, gallineros, nada ha quedado, y es visible que la obra de destrucción se activó mediante materias incendiarias, porque el fuego se ha propagado al ras del suelo, destruyendo sembrados, jardines, cercas y árboles frutales, en un radio de treinta metros de las habitaciones.

"Las primeras casas que se encuentran más allá del puente están destruidas también. Sus fachadas ostentan, además, innumerables huellas de proyectiles, pues el 19 de agosto, cuando la retirada del ejército belga sobre Amberes, este sitio fue teatro de un vivo combate de

retaguardia.

"El camino de Lierre dobla inmediatamente a la derecha, y se entra en la ciudad por una calle sinuosa que conduce a la plaza del mercado. En toda la extensión de esta vía, o sea, en una distancia de quinientos metros, todas las casas han sido incendiadas. El fuego se propagó a las callejuelas adyacentes, a derecha e izquierda, de modo que en este lado de la ciudad, un barrio entero está reducido a pavesas. De las casas incendiadas sólo quedan las cuatro paredes ...

"Mientras subíamos esta calle, en las filas de una columna de infantería, los lienzos de pared, las fachadas se derrumbaban a cada instante, bajo el viento vivo produciendo un ruido sordo, mientras que se elevaba una nube de polvo y de cenizas. La enredada madeja de los alambres telefónicos caídos, los escombros que sembraban el suelo, los vidrios que crujían bajo los pies, completaban la impresión de la catástrofe. (**Nota** : informe N°4, p. 60)

"La Grand'Place había sufrido menos ; la Gilden Huis y

las tres casas vecinas a la del burgomaestre Tielemans han ardido. Esta última queda en pie, y su fachada, como la de los otros inmuebles de la plaza, conserva las huellas del tiroteo que estalló la noche del 19 de agosto, según se afirma en Aerschot, a consecuencia de un pánico provocado por soldados ebrios.

"La iglesia presenta un aspecto lamentable. Sus tres puertas, así como la de la sacristía, han quedado más o menos consumidas. La que da a la nave principal y la lateral de la derecha, ambas de roble macizo, han sido hundidas a golpes de ariete, después de que las llamas las habían mordido. En el interior, los confesionarios, el armonio, los candelabros, estaban hechos pedazos, las alcancías defondadas, las estatuas góticas de madera que adornaban las columnas de la nave principal, arrancadas y algunas parcialmente destruidas por el fuego. En todas partes reinaba un profundo desorden. El suelo estaba alfombrado de paja, en la que han dormido durante largos

días los vecinos encarcelados en gran número en la iglesia.

"En el resto de la ciudad, que recorrimos rápidamente, se veían aquí y allá casas incendiadas, que aparecen en mayor número en la calzada de Lovaina, donde de distancia en distancia, se encuentran los restos calcinados de un grupo de dos, tres y a veces cinco casas contiguas. Siguiendo la calzada, he notado, en una distancia de varios kilómetros hacia Gelrode, las ruinas de casas de campesinos y de «villas» burguesas aisladas al pie del collado.

"Allí, a la salida de la ciudad, en un campo a cien metros a la derecha del camino, es donde los alemanes fusilaron al burgomaestre Tielemans, a su hijito, a su hermano y a todo un grupo de sus convecinos.

"Después de buscar un rato, encontré al pie de un talud el sitio donde cayeran aquellas inocentes víctimas. Cuajarones de sangre negra indicaban todavía en las hierbas el sitio que ocupara cada una de ellas, bajo el

fuego del pelotón de ejecución. Los rastros se distinguían de dos en dos metros, lo que confirma las declaraciones de los testigos, según las cuales, en el último momento, los ejecutores hicieron salir de las filas dos hombres de cada tres ... A pocos pasos, la tierra recientemente removida y una humilde cruz de madera indican el sitio en que yacen veintisiete víctimas.

"Cerca de la iglesia ví otras tumbas de civiles muertos durante la ocupación alemana ; pero en esta ciudad, abandonada por la población, era difícil encontrar testigos de los acontecimientos, de modo que no pude determinar exactamente el número de sus vecinos caídos bajo las balas alemanas ». (**Nota** : informe N°4, p. 61)

"(...) Si bien Aerschot ha sido parcialmente destruída por el fuego, he podido comprobar que fue totalmente saqueada. He entrado indistintamente en muchas casas, cuyos pisos recorrí, y, por los quicios de puertas y ventanas derribadas, he visto muchísimas otras habitaciones. En to-

das el moblaje ha sido hecho pedazos, manchado ignominiosamente ; los papeles de las paredes colgaban en jirones, las puertas de los sótanos estaban derribadas, los armarios, los cajones, todos los escondrijos descerrajados, vacíos ; ropa blanca y objetos de todas clases cubrían el suelo junto a un número increíble de botellas vacías. En las casas burguesas los cuadros han sido acribillados, las obras de arte rotas. En la puerta de una de ellas, grande y cómoda habitación del doctor X, se leía la siguiente inscripción, trazada con tiza : *Bitte, dieses Haus zu schön ; da wirklich, friedliche gute Leute ... Bannach, Wachtmeister. (Se ruega no tocar esta casa, muy bonita ; porque realmente buena gente pacífica ... Bannach, furriel.)* (**Nota** : informe N°4, p. 62)

"Entré en la casa en la que, según se me dijo, habían vivido oficiales alemanes, la solicitud de uno de los cuales parecía haberla salvado. Desde el umbral, un agrio hedor de vino llamaba la atención sobre centenares de botellas

vacías y rotas que llenaban el vestíbulo, la escalera, el patio contiguo, el jardín. En los aposentos reinaba indecible desorden. Tuve que andar sobre una alfombra de ropas desgarradas, de copos de lana escapados de los colchones ; todos los muebles estaban hechos pedazos y en todos los dormitorios, junto a las camas, otras botellas vacías. El comedor estaba lleno de ellas ; docenas de vasos de vino cubrían la mesa y los veladores, rodeados por los sillones y los canapés ; en un rincón, el piano parecía haber sido destrozado a taconazos. Todo indicaba que, durante varios días, aquel había sido el teatro de borracheras y escándalos sin nombre.

"En la plaza del mercado, el interior de la casa del notario Z. presentaba un espectáculo semejante y según me afirmó un suboficial de la gendarmería, lo mismo había pasado en la mayor parte de las casas de notables donde se alojaron oficiales alemanes. (**Nota** : informe N°4, p. 62)

"(...) Durante tres semanas los soldados alemanes desvalijaron casi la totalidad de las casas de la ciudad, destruyendo en todas partes los objetos que no satisfacían su codicia, mientras que los oficiales se reservaban las mansiones más opulentas. Todos los valores que sus propietarios no tuvieron tiempo de poner en salvo, la vajilla de plata, las alhajas de familia, el dinero acuñado, han desaparecido también, y los vecinos afirman que el incendio no tuvo muchas veces por objeto sino hacer desaparecer las huellas de robos especialmente importantes. Varios furgones cargados de botín partieron de Aerschot hacia el Mosa.

"En cuanto a la causa inicial de esta calamidad voluntaria, consiste, según las autoridades militares alemanas, en el asesinato de un oficial por un civil, que indican, y que fue inmediatamente pasado por las armas. El hecho no está probado y, aunque lo estuviera, no justificaría la matanza de tantos inocentes, el destierro de

centenares de otros, el tratamiento bárbaro infligido a ancianos, mujeres y niños, la ruina de cantidad de familias, el incendio y el saqueo de una ciudad de ocho mil almas." (Nota : informe N°4, p. 63)

En otra parte del informe se añade :

"El saqueo y el incendio duraron tres días y alrededor de ciento cincuenta vecinos fueron muertos por la soldadesca.

"La ciudad quedó, como hemos visto, casi totalmente destruída, la iglesia principal saqueada, los archivos comunales robados.

"Los miembros de la Cruz Roja no fueron respetados. Los alemanes tiraban sobre ellos cuando recogían a los heridos, aunque les mostraran las insignias. La noche del 19 de agosto mataron a un camillero en la calle del Hospital. En la ambulancia misma los maltrataban ...

"Las tropas que atravesaban las localidades situadas antes de llegar a Aerschot se entregaron a los mismos

horrores : tiraban sobre los fugitivos, incendiaban y saqueaban las viviendas y todo ello sin la menor provocación.

"En Rotselaer (Rotselaar) incendiaron quince casas. Un oficial quiso obligar a un vecino, apuntándole con el revólver, a que declarara que los belgas eran quienes habían puesto el fuego. (**Nota** : informe N°1, p. 45) Las tropas saquearon cuanto encontraban.

"En Schaffen, Lummen y Molenstede, cerca de Diest, cometieron las mismas atrocidades. La región quedó asolada. A una hora de camino de Diest, los alemanes comenzaron su obra de destrucción en la carretera de Diest a Beringen, incendiando cuanto hallaban al paso. Llegados a Schaffen le pusieron fuego y mataron a los pocos habitantes que no habían huído. Se sabe el nombre de dieciocho víctimas (**Nota** : informe N°1, p. 46), entre las que cayeron una niña de doce años, otra de nueve y un niño de diez. El sacristán André Willem, de veintitrés

años, fue atado a un árbol y quemado vivo. Se habla también de dos enterrados vivos.

"La aldea de Rethy, cerca de Turnhout, fue devastada y algunos de sus vecinos fusilados el 22 de agosto, por diecisiete jinetes alemanes. Una niña de quince años fue muerta a balazos." (**Nota** : informe N°1, p. 46)

*

El ejército alemán entró en Lovaina (**Nota**) el miércoles 19 de agosto, después de haber incendiado las aldeas por donde pasara. (**Nota** : informe N°2, p. 47)

Apenas allí, los alemanes requisaron alojamientos y viveres, fueron a todos los bancos particulares de la ciudad y se hicieron entregar los fondos, fracturaron las puertas de las casas abandonadas por sus habitantes, las saquearon y se entregaron a la orgía.

Tomaron en rehenes al burgomaestre, senador Van der Kelen ; al rector de la universidad católica, al cura deán de la ciudad, magistrados y consejeros comunales. Todas

las armas, hasta los floretes de esgrima, habían sido entregadas a la autoridad comunal y estaban depositadas en la iglesia de San Pedro.

En la vecina aldea de Korbeek-Lo una joven de veintidos años, cuyo marido estaba en el ejército, fue sorprendida, junto con algunos parientes, por una banda de soldados alemanes. La familia fue encerrada en una casa abandonada, y cinco soldados alemanes violaron sucesivamente a la infeliz mujer. (**Nota** : informe N°2, p. 48)

En la misma localidad tomaron, al día siguiente, a una niña de dieciséis años, la obligaron a beber, la violaron y, como les opusiera resistencia, le atravesaron el pecho a bayonetazos. Luego la abandonaron bañada en sangre, y la niña, moribunda, fue conducida por sus desgraciados padres al hospital de Lovaina.

El 24 y el 25 de agosto las tropas belgas salidas de Amberes atacaron a los alemanes que estaban delante de

Malinas / Mechelen (**Nota**) y los rechazaron hasta Lovaina y Vilvorde. Cuando entraban en las aldeas abandonadas por el enemigo, los belgas las hallaban assoladas e incendiadas. Los alemanes se llevaban a los habitantes varones. En Hofstade, el 25, encontraron el cadáver de una anciana muerta a bayonetazos, que tenía aún en la mano la aguja con que estaba cosiendo cuando la hirieron. Una mujer y un niño de dieciséis años yacían acribillados a bayonetazos. Un hombre había sido ahorcado.

Cerca de allí, en Sempst (Zemst), vieron los cadáveres de dos hombres parcialmente carbonizados. Uno tenía las piernas y los brazos cortados, el otro las piernas cortadas a la altura de las rodillas. Un obrero había sido herido a bayonetazos ; vivo aún los alemanes lo empaparon en petróleo y lo tiraron al interior de la casa, a la que incendiaron enseguida. Una mujer fue muerta del mismo modo.

Un testigo (**Nota** : informe N°2, p. 49) declara haber

visto el 26 de agosto, cerca de Malinas, a un anciano atado por los brazos a una viga del techo de su granja. La cabeza y los pies estaban intactos, pero el resto carbonizado. Más lejos encontró a un niño con las manos atadas a la espalda y el cuerpo acribillado a bayonetazos. Numerosos cadáveres de aldeanos yacían en actitud de súplica con los brazos levantados o las manos juntas.

En Wakkerzeel siete alemanes violaron a una mujer y la mataron enseguida. Allí mismo desnudaron a un niño hasta la cintura, le pusieron un revólver al pecho, lo pincharon con las lanzas, lo hicieron correr por el campo y le tiraron sin herirlo. (...) En Bueken (Buken) fusilaron a muchos vecinos y entre ellos al cura, anciano de ochenta años.

Entre Impde y Wolvertem dos soldados belgas heridos habían caído cerca de una casa ardiendo. Los alemanes los arrojaron a la hoguera. (**Nota** : informe N°2, p. 49)

*

Las tropas alemanas rechazadas por los belgas entraron en pleno pánico en Lovaina (**Nota**), a la caída de la noche. (**Nota** : informe N°2, p. 49)

Varios testigos afirman que en ese momento la guarnición alemana recibió el aviso falso de que el enemigo entraba en la ciudad, y se dirigía inmediatamente, tiroteando, hacia la estación, donde se encontró con las fuerzas rechazadas, cuya persecución acababan de abandonar los belgas. Todo parece indicar que los regimientos alemanes hicieron fuego unos sobre otros.

Desde ese momento (...) comenzaron a bombardear la ciudad, pretendiendo que los civiles habían tirado. Todos los vecinos niegan el hecho, que no parece posible, puesto que desde días atrás los habitantes de Lovaina habían tenido que entregar sus armas a las autoridades comunales. Los soldados entraban en las casas que no habían incendiado las

bombas, y arrojaban en ellas granadas incendiarias de que algunos iban provistos. (**Nota** : informe N°2, p. 50)

La mayor parte de Lovaina, y especialmente los barrios de la ciudad alta, que comprendían los edificios modernos, la iglesia de San Pedro, la antigua universidad con toda su biblioteca, sus manuscritos, sus colecciones, casi todos los institutos científicos, el teatro comunal, eran pasto de las llamas.

Numerosos cadáveres de civiles sembraban las calles y las plazas. Sólo en la calle de Tirlemont un testigo contó más de cincuenta. En los umbrales se veían cadáveres carbonizados de vecinos que, sorprendidos en los sótanos por el incendio, habían tratado de escapar y caído en la hoguera.

Los suburbios de Lovaina corrieron la misma suerte. Puede afirmarse que toda la región situada entre Lovaina y Malinas y la mayor parte de los arrabales de Lovaina están casi completamente arrasados.

Un grupo de setenta y cinco personas, en el que estaban varios notables de la ciudad, el padre Coloboet, un sacerdote español y otro norteamericano, fue llevado en la mañana del 26 de agosto a la plaza de la Estación. Los hombres fueron allí brutalmente separados de sus esposas y sus hijos, y, después de sufrir los tratamientos más abominables, amenazados sin cesar con la ejecución, se los llevó al frente de las tropas alemanas hasta la aldea de Kampenhout. Los encerraron en la iglesita, donde pasaron la noche, y a la mañana siguiente, a eso de las cuatro, un oficial alemán les dijo que podían confesarse, pues serían fusilados media hora después.

A las cuatro y media se los puso en libertad. Algo más tarde fueron aprehendidos de nuevo por una brigada alemana que los obligó a marchar delante de ella en dirección de Malinas. Un oficial alemán les declaró que iban a hacerles probar la metralla belga frente a Amberes. El jueves por la tarde fueron puestos en libertad a las

puertas de Malinas. (**Nota** : informe N°2, p. 51)

Varios millares de vecinos que habían escapado al tiroteo y al incendio fueron llevados a Alemania.

El incendio duró varios días. Un testigo que salió de Lovaina el 30 de agosto expone así el estado de la ciudad en aquella fecha :

"Desde Weert-Saint-Georges (Weert-Sint-Joris) no he encontrado más que aldeas quemadas y campesinos enloquecidos que, a cada encuentro, alzaban los brazos en señal de sumisión. Todas las casas enarbolaban banderas blancas, hasta las mismas que habían sido incendiadas. En Weert-Saint-Georges interrogué a los vecinos sobre las causas de las represalias alemanas y me afirmaron del modo más categórico que ninguno de los habitantes había tirado, que las armas habían sido previamente depositadas, pero que los alemanes se habían vengado de que un militar belga, perteneciente a la gendarmería, hubiese muerto a un uhlano.

"La población que quedara en Lovaina se refugió en el arrabal de Heverlee, donde estaba hacinada ; la habían arrojado las tropas y el fuego.

"El incendio comenzó algo más allá del Colegio Americano, y la ciudad quedó enteramente destruída, salvo el Hôtel de Ville y la estación. Hasta el 30, el incendio continuaba, y los alemanes, lejos de tomar medidas para extinguirlo, parecían fomentarlo, alimentándolo con paja, como pude verlo en la calle que va al Hôtel de Ville. La catedral y el teatro están destruídos y derrumbados, lo mismo que la biblioteca. Lovaina presenta, en suma, el aspecto de una vieja ciudad en ruinas, en la que sólo circulan soldados ebrios, cargados de botellas de vino y licores. Los mismos oficiales se instalan en sillones alrededor de las mesas y beben como sus hombres. En las calles se pudren al sol los caballos muertos, ya completamente hinchados, y el olor del incendio y de la podredumbre es tal, que perdura días enteros en las

narices." (**Nota** : informe N°2, p. 52)

*

Una investigación ulterior, hecha con nuevos testigos y en mejores condiciones, amplía los datos consignados más arriba sobre la toma y saqueo de Lovaina, así como las narraciones que antes he enviado por cuerda separada.

Según las actas de dicha investigación, « antes de la entrada de los ejércitos alemanes, el burgomaestre Colins había hecho fijar en las paredes de Lovaina un cartel exhortando a la población a la tranquilidad. El vecindario estaba aterrado. Muchos habitantes habían huido. Los que tuvieron el valor de quedarse estaban resueltos a seguir el consejo del burgomaestre y a recibir al enemigo con calma y dignidad.

Los parlamentarios alemanes entraron el miércoles 19 de agosto a eso de las dos de la tarde. Se habían hecho preceder por el deán de Lovaina. Las calles estaban desiertas. En cuanto entraron, los alemanes hicieron en

forma grosera y brutal enormes requisiciones de víveres, valuadas en más de 100.000 francos. Numerosísimas tropas hicieron una entrada triunfal a eso de las dos y media. Los cantos de victoria y las marchas militares redoblaban de vigor, cuando las tropas se cruzaban con los soldados belgas heridos y moribundos llevados de Boutersem y otros puntos en donde se había combatido.

Los soldados alemanes se instalaron preferentemente en las casas particulares, dejando vacíos los cuarteles y establecimientos públicos puestos a su disposición. Entraron por fuerza en las casas abandonadas, abriendo las puertas a hachazos, y ya comenzaron el saqueo de algunas.

El 20 tomaron en rehenes a M. Van der Kelen y al burgomaestre Colins.

La autoridad alemana, representada por el comandante de la plaza, Manteuffel, hizo fijar numerosos carteles, principalmente prohibiendo circular después de las ocho de la noche, ordenando bajo pena de muerte que se

depositaran en la municipalidad las armas, las municiones, el combustible para los automóviles y mandando que en ciertas calles se dejaran las puertas abiertas y las ventanas iluminadas. Reclamó también el pago de una indemnización de guerra de 100.000 francos, que luego redujo a 3.000, e hizo poner en libertad a los alemanes presos por delitos de derecho común.

Los días siguientes se hicieron nuevas requisiciones. Los alemanes fueron a los bancos particulares y confiscaron la caja : encontraron 300 francos en el Banco del Dyle y 12.000 en el Banco Popular. Tomaron también, para aumentar sus rehenes, a monseñor Ladeuze, rector de la universidad ; M. de Bruyn, vicepresidente del tribunal ; el notario Van den Eynde, consejero provincial, y otros varios notables. Entretanto la soldadesca alemana había cometido ya numerosos atentados contra mujeres y niñas, tanto en Lovaina cuanto en sus alrededores ». (**Nota** : informe N°5, pp. 69-70)

En cuanto al punto de partida del incendio y saqueo, la comisión dice que nuevos y « (...) precisos testimonios han confirmado sus conclusiones anteriores, y que puede considerarse establecido que en varios puntos de la ciudad se cambiaron descargas entre las tropas alemanas que volvían en desorden de Malinas, la pequeña guarnición de Lovaina y otras fuerzas llegadas por la tarde de la dirección de Lieja.

Un religioso afirma que asistió a un combate librado en la calle de las Joyeuses Entrées, y que cuando cesó el fuego pudo contar sólo en esa calle cerca de sesenta cadáveres de soldados alemanes, y que no había un solo cadáver de civil. Desde ese momento un nuevo tiroteo estalló en diversos puntos de la ciudad, especialmente en la puerta de Bruselas, en la de Tirlemont, en las calles Léopold, Marie Thérèse y des Joyeuses Entrées. Los alemanes tiraban en todas direcciones por las calles desiertas. Fue un verdadero pánico, en que los oficiales habían

perdido el gobierno de sus soldados.

Poco tiempo después los incendios estallaban por todas partes, especialmente en las antiguas Halles, hoy universidad, su biblioteca, sus archivos, la iglesia de San Pedro, la plaza del Pueblo, la calle de la Estación, el bulevar y la calzada de Tirlemont. Por orden de sus jefes, los soldados alemanes derribaban las puertas de las casas e incendiaban éstas por medio de cohetes. Tiraban sobre los vecinos que intentaban huir. Numerosas personas refugiadas en los sótanos fueron quemadas vivas, otras muertas a tiros cuando trataban de salir de la hoguera. Muchos habitantes que habían logrado salir de sus casas por los jardines fueron llevados a la plaza de la estación, donde yacía una docena de cadáveres de civiles. Se los separó brutalmente de sus esposas e hijos y se los despojó de cuanto llevaban ». (**Nota** : informe N°5, p. 70-71)

« (...) Gran número de ellos fue amontonado en vagones de ganado y conducido a Colonia, donde llegó

después de veintiséis horas de viaje, sin alimento alguno » (Nota). Al día siguiente se los trajo a Bruselas en las condiciones que se saben.

« Otros, sobre todo miembros del clero, como monseñor Ladeuze, rector de la universidad, y monseñor de Becker, rector del Colegio Americano, fueron enviados en dirección a Bruselas. Varios fueron fusilados en el camino, como por ejemplo el padre Dupierreux, de la Compañía de Jesús. Todos ellos sufrieron verdaderas torturas.

Las mujeres y los niños permanecieron en la plaza de la Estación, sin alimento, todo el día 26 de agosto. Asistieron así al escrutinio de una veintena de sus conciudadanos, entre los cuales había varios sacerdotes y religiosos y que, atados de cuatro en cuatro, fueron fusilados en el extremo de la plaza, sobre la acera de la propiedad de M. Hamaide. También presenciaron un simulacro de ejecución de que fueron víctimas monseñor Coenraets, vicerrector de la universidad, y el padre

Schmit, de la orden de los Hermanos Predicadores. Sonó una descarga y los testigos, convencidos de la realización del drama, fueron obligados a aplaudir. Las mujeres y los niños fueron puestos en libertad la noche del 26 al 27.

El jueves 27 se ordenó que todos los habitantes salieran de Lovaina, porque la ciudad iba a ser bombardeada. Ancianos, mujeres, niños, dementes, internados, frailes, monjas, fueron arreados brutalmente por todos los caminos, como un rebaño. Los soldados que los arreaban obligábanlos a arrodillarse y alzar los brazos cada vez que pasaban oficiales o soldados alemanes. No tenían qué comer, ni por la noche dónde cobijarse. Muchos murieron en el camino. Mujeres y niños que no podían seguir la marcha y algunos eclesiásticos fueron fusilados. Se arreó a más de diez mil habitantes hasta Tirlemont (Tienen), que está a veinte kilómetros de Lovaina. Imposible describir su calvario. Y como si no bastara, al día siguiente muchos fueron arreados hasta Saint-Trond

(Sint-Truiden) y Hasselt. (**Nota** : informe N°5, pp. 71-72)

« La expulsión de los habitantes parece haber tenido por objeto facilitar el saqueo de la ciudad, que duró ocho días. Los soldados en grupos de seis u ocho derribaban las puertas o las ventanas, entraban en los sótanos, se embriagaban, destrozaban los muebles, descerrajaban las cajas de hierro, robaban el dinero, los cuadros, las obras de arte, la vajilla de plata, las ropas, el vino, las provisiones ». (**Nota** : informe N°5, p. 72)

Los cuadernos de notas de algunos soldados alemanes hechos prisioneros en Aerschot contienen confesiones fehacientes (**Nota**). Uno de ellos, Gaston Klein, perteneciente a la primera compañía de Landsturm, escribía lo siguiente con fecha 29 de agosto (**Nota** : informe N°5, p. 73 + « Annexe VIII », deuxième volume pp. 178-180) :

"A partir de Roosbeek comenzamos a darnos cuenta de la guerra : casas incendiadas, paredes agujereadas por

las balas, esfera del reloj de la torre arrancada por una bomba, etc. Algunas cruces aisladas señalan las tumbas de las víctimas. Llegamos a Lovaina, que era un verdadero hormiguero militar. El batallón de la Landsturm de Halle llega arrastrando tras de sí toda suerte de cosas, sobre todo botellas de vino, y entre ellos había muchos borrachos. Un pelotón de diez ciclistas corría en busca de alojamiento a través de la ciudad, que presentaba un cuadro de devastación que es imposible hacerse una idea. Las calles estaban llenas de casas que ardían y se desplomaban ; pocas quedaban en pie. La marcha continuaba sobre vidrios rotos, vigas ardiendo, etc. Los alambres conductores del tranvía eléctrico y los hilos telefónicos caídos obstruían las calles. Las estaciones, todavía en pie, estaban llenas de alojados. De vuelta a la estación nadie sabía lo que había que hacer. Primero fue sólo a la ciudad un poco de tropa, pero después el batallón entero fue en masa a entrar por fractura en las primeras casas, robar vino y otras cosas.

Como en una jauría desbandada, cada uno andaba a su antojo. Los oficiales precedían y daban el buen ejemplo. Una noche, en un cuartel, numerosos borrachos ; se acabó. Este día me inspira un desprecio que no puedo describir."

Otro prisionero escribía a su mujer, Ana Manniget, en Magdeburgo:

"Llegamos a Lovaina a las siete de la tarde. No he podido escribirte a causa del aspecto lúgubre de Lovaina. La ciudad arde por todos lados. Donde no ardía era la destrucción. Hemos entrado en los sótanos y nos hemos llenado bien. » (**Nota** : informe N°5, p. 73)

El informe continúa así :

"Gran parte del botín cargado en furgones militares fue enseguida enviado a Alemania por ferrocarril. (...) Sin contar las Halles universitarias y el palacio de justicia, se han incendiado ochocientas noventa y cuatro casas en el territorio de Lovaina, y alrededor de quinientas en el arrabal de Kessel-Loo. El arrabal de Herent y la comuna de

Korbeek-Loo han quedado casi totalmente destruídos. El 25 de agosto, mientras incendiaban, destruyeron las bombas de incendio y la escalera Porta, y disparaban sobre los que subían a los techos para apagar el fuego.

"El arrabal de Heverlee fue respetado probablemente porque el duque de Arenberg, súbdito alemán, posee allí numerosas propiedades ». (**Nota** : informe N°5, p. 74)

"No es posible establecer aún el número de las víctimas. Hasta el 8 de septiembre se habían retirado cuarenta y dos cadáveres de entre los escombros."

*

Visé fue la primera ciudad belga condenada a la destrucción. (**Nota** : informe N°3, p. 54)

Las investigaciones han establecido que los habitantes no tomaron participación alguna en los combates que tuvieron lugar el 4 de agosto en el vado de Lixhe y en Visé mismo. (**Nota** : informe N°3, p. 55)

Por otra parte, la destrucción no comenzó sino en la

noche del 15 al 16. Los alemanes pretendieron que los vecinos habían tirado sobre ellos, especialmente de una casa cuyo propietario ha sido oído por la comisión. Los alemanes no hallaron arma alguna ni en ésta ni en las casas adyacentes, que fueron, sin embargo, incendiadas después de saqueadas. Visé fue totalmente entregada a las llamas. Varios ciudadanos, tanto de la ciudad como de la aldea de Canne (**Nota** : Kanne cerca de Sint-Truiden), fueron fusilados. (**Nota** : informe N°3, p. 55)

El resto fue conducido a Alemania.

Los testigos han demostrado la inverosimilitud de que una población desarmada se rebelara contra la numerosa guarnición alemana, cuando ya hacía once días que las últimas tropas belgas habían evacuado la región. Afirman que los primeros tiros fueron disparados por infantes alemanes ebrios, contra sus propios oficiales. "Este hecho", dice el informe, "no constituiría una excepción. En efecto, es notorio en Maastricht que, más o menos en la misma

época, sea por error, sea a consecuencia de una rebelión, los alemanes se mataron entre ellos durante la noche en el campamento de caballería que habían establecido en Mesch, cerca de la frontera holandesa del Limburgo."

*

Gran número de localidades situadas en el triángulo comprendido entre Vilvorde, Malinas y Lovaina, es decir, en una de las regiones más pobladas y prósperas de Bélgica, fueron saqueadas, parcial o totalmente incendiadas, su población dispersada, mientras que, como si dijéramos al azar, muchos habitantes eran detenidos y fusilados sin forma de juicio, sin motivo aparente, con el único objeto de inspirar terror y provocar el éxodo de la población.

Así ha pasado especialmente en las comunas o lugares de Sempst (Zemst), Weerde, Elewijt, Hofstade, Wespelaer (Wespelaar), Wilsele, Bueken, Epeghem, Wakkerzeele Rotselaer (Rotselaar), Werchter, Tildonck

(Tildonk), Boortmeerbeek, Houtem , Tremeloo. En esta última aldea sólo quedan en pie la iglesia y el presbiterio. (**Nota** : informe N°3, p. 56)

En otras partes, en las pocas casas no destruídas, se leían inscripciones.

La devastación siguió extendiéndose al noroeste de Bruselas, donde fueron saqueadas las importantes poblaciones de Grimbergen y de Wolverthem (Wolvertem), mientras que al sudeste de la capital, a más de 25 kilómetros del campo de operaciones militares más próximo, la ciudad de Wavre, que no había podido pagar la exorbitante contribución de guerra de 3.000.000 de francos, impuesta por el estado mayor alemán, vio incendiar cincuenta y seis de sus casas ... (**Nota** : informe N°3, p. 56)

« En las localidades rurales de las cercanías de Aerschot, Diest, Malinas y Lovaina, aldeas enteras han sido destruídas. La población se refugió en los bosques, sin

abrigo y sin pan. En las zanjas, a lo largo de los caminos, yacían sin sepultura cadáveres de aldeanos, hombres, mujeres y niños, muertos por los alemanes. Otros cadáveres llenaban los pozos, contaminando el agua. Los heridos de todos sexos y edades quedaban abandonados. Un médico del servicio de ambulancia de Malinas cuenta el horrible estado en que halló a esos infelices sin asistencia, y entre otras cosas dice que un hombre de unos treinta años se había refugiado con su familia en un foso de estiércol previamente vaciado ; los alemanes llegaron, levantaron la tapadera y dispararon sus armas en el foso, dejando atrozmente herido al hombre, que permaneció allí cinco días sin cuidado, de tal modo que tenía la pierna en completa putrefacción ...

Gran número de hombres de la región fueron requisicionados para abrir trincheras y hacer trabajos de defensa contra sus propios compatriotas, con desprecio de las leyes de la guerra. Otros eran obligados, durante los

encuentros, a marchar delante de las fuerzas alemanas, y muchos cayeron bajo las balas amigas ... (**Nota** : informe N°5, pp. 66-67)

*

La comisión presenta en su segundo informe las conclusiones siguientes :

En esta guerra la ocupación es seguida sistemáticamente – y a veces precedida y acompañada – de violencias contra la población civil, violencias que son igualmente contrarias a las leyes convencionales de la guerra y a los principios más elementales de humanidad. (**Nota** : informe N°2, p. 52)

La manera de proceder de los alemanes es en todas partes la misma. Avanzan a lo largo de los caminos fusilando a los transeúntes inofensivos, especialmente a los ciclistas, y aun a los labradores que trabajan en sus campos.

En las aglomeraciones donde se detienen comienzan

por requisar los comestibles y bebidas que consumen enseguida hasta la embriaguez. Suelen disparar tiros al azar del interior de las casas desocupadas, y luego declaran que los habitantes han tirado. Entonces comienzan las escenas de incendio, de matanza y sobre todo de saqueo, acompañadas con actos de fría crueldad, que no respeta sexos ni edades.

Aun allí donde pretenden conocer al culpable de los hechos que alegan, no se limitan a ejecutarlo sobre el tambor, sino que diezman la población, saquean las habitaciones y ponen fuego a las casas.

Después de una primera matanza ejecutada algo a tientas, encierran a los hombres en la iglesia de la localidad y luego ordenan a las mujeres que vuelvan a sus casas, y dejen la puerta abierta durante toda la noche.

La población masculina de varios lugares ha sido enviada a Alemania, donde se la obligó a trabajar en la cosecha, como en los días de la antigua esclavitud.

Numerosos son los casos en que han obligado a los habitantes a servirles de guías, a abrir trincheras, a levantar abrigos para los alemanes.

Muchos testimonios demuestran que en sus marchas y hasta en sus ataques, los alemanes ponen en primera fila a los civiles belgas, hombres y mujeres, para impedir que sus compatriotas tiren sobre ellos.

Otros testimonios de oficiales y soldados belgas afirman que los destacamentos alemanes enarbolan fácilmente ora la bandera blanca, ora la de la Cruz Roja, para acercarse al enemigo confiado. En cambio tiran sobre las ambulancias y maltratan a los camilleros belgas.

Maltratan y aun rematan a los heridos. Los miembros del clero parecen haber sido sus víctimas predilectas.

Por último – agrega la comisión – tenemos en nuestro poder balas explosivas abandonadas por el enemigo en Werchter, y poseemos certificados médicos atestiguando

que se han asistido heridos víctimas de esas balas. (**Nota :** informe N°2, p. 53)

*

He dejado para el fin de este largo extracto la narración del hecho siguiente :

Un soldado belga, voluntario de carrera en el regimiento 6° de línea, expuso a la comisión de investigación el tratamiento odioso a que fueron sometidos numerosos heridos y prisioneros en Aerschot.

Los alemanes lo habían tomado el 17 de agosto por la mañana, herido ya en el brazo derecho.

Fue llevado con otros veintisiete prisioneros a la calzada que corre a lo largo del Demer, donde los aguardaban ya dos compañías alemanas.

Todos los prisioneros fueron arrojados delante de ésta y fusilados.

Los que, para escapar, se lanzaban al Demer, eran cazados a tiros.

El testigo, a la primera descarga, se dejó caer, haciéndose el muerto. Un alemán se le acercó y viendo que aún vivía iba a rematarlo de un tiro, cuando se interpuso un oficial, diciéndole que era malgastar cartuchos, y que bastaba con echarlo al río.

Así lo hicieron, pero el infeliz pudo asirse a las ramas de un matorral, y apoyando los pies sobre las piedras del fondo, sin que asomara más que la cabeza, pasó la noche entera en el agua.

Al día siguiente salió, del río, entró, por los jardines en una casa abandonada, se vistió de particular, y uniéndose con los vecinos que huían, consiguió salvarse.

De los veintiocho prisioneros, sólo él y otro pudieron escapar. (**Nota** : informe N°5, pp. 64-65) :

*

Como dije en un principio, la investigación continúa, aunque con grandes dificultades y se mantiene secreta, para no comprometer a los testigos, exponiéndolos a las iras de

los alemanes y a sus tremendas represalias. Pero el sumario no podrá hacerse con toda amplitud, sino cuando cese la ocupación, y eso encomendándolo a numerosos magistrados en las diversas provincias y a comisionados especiales que recorran el país entero.

Pero me parece que lo consignado más arriba es suficiente para conocer la acción de los invasores, sobre todo cuando el lector recuerde que las atrocidades de Visé, Lovaina, Aerschot, se han repetido en las ciudades y aldeas ocupadas más tarde (**Nota**: Dinant, Diksmuide, Ieper, Tamines, Warsage, ...), y de cuyo infortunio he hablado en otros artículos.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Episodios de la ocupación alemana* (3) » ; in LA NACION ; 19/03/1915.

PAYRO ; « *Episodios de la ocupación alemana* (4) » ; in LA NACION ; 20/03/1915.

PAYRO ; « *Episodios de la ocupación alemana* (5) » ; in LA NACION ; 21/03/1915.

PAYRO ; « *Episodios de la ocupación alemana* (6) » ; in LA NACION ; 22/03/1915.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

Roberto J. Payró confiesa : « *lo que sigue es el extracto fiel de los primeros resultados obtenidos (...)* » y : « *He dejado para el fin de este largo extracto (...)* ».

Sus fuentes principales son :

Rapports sur la violation du droit des gens en Belgique. Premier volume (**Rapports 1 à 12** de la Commission d'enquête ; préface de J. VAN DEN HEUVEL) ; Paris-Nancy ; Berger-Levrault, libraires-éditeurs ; 1916, 167 pages.

<https://www.google.be/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=0CCkQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.bibliotheca-andana.be%2Fwp-content%2Fuploads%2F2010%2F11%2FRapports-sur-la-violation-du->

[droit-des-gens-en-Belgique.pdf&ei=Un9NVaiHOIHPsgGCioCACQ&usg=AFQjCNGhkumSk7M-KM_YnWLAmlGdqvkva](https://www.google.be/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=14&cad=rja&uact=8&ved=0CCkQFjADOAo&url=http%3A%2F%2Farchives.aml-cfwb.be%2Fressources%2Fpublic%2FMLA%2F15364%2FAML-MLA-15364.pdf&ei=I4BNVY-IHsH2sAGfiCACA&usg=AFQjCNHGIPD3u0lVprm8Y4Re4W5_93GBRg)

Rapports sur la violation du droit des gens en Belgique. Deuxième volume (Rapports 13 à 22 de la Commission d'enquête ; préface de J. VAN DEN HEUVEL) ; Paris-Nancy ; Berger-Levrault, libraires-éditeurs ; 1915, 196 pages.

https://www.google.be/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=14&cad=rja&uact=8&ved=0CCkQFjADOAo&url=http%3A%2F%2Farchives.aml-cfwb.be%2Fressources%2Fpublic%2FMLA%2F15364%2FAML-MLA-15364.pdf&ei=I4BNVY-IHsH2sAGfiCACA&usg=AFQjCNHGIPD3u0lVprm8Y4Re4W5_93GBRg

LES RAPPORTS OFFICIELS DE LA COMMISSION
D'ENQUÊTE BELGE ONT ÉTÉ PUBLIÉS EN LANGUES
FRANÇAISE, FLAMANDE, ESPAGNOLE, ITALIENNE ET
ALLEMANDE. CES DIVERS VOLUMES ONT ÉTÉ ÉTABLIS
PAR JOSEPH VAN MELLE, IMPRIMEUR A BRUXELLES,
ATTACHÉ PENDANT LA DURÉE DE LA GUERRE AUX
ÉTABLISSEMENTS D'ÉDITION BERGER-LEVRULT. LE
PRÉSENT OUVRAGE A ÉTÉ ACHÉVÉ D'IMPRIMER LE
10 JUILLET 1916 PAR BERGER-LEVRULT, A NANCY,
APRÈS LE SEPTIÈME BOMBARDEMENT DE LA VILLE.

Deuxième volume, p. 168.

LA COMMISSION D'ENQUÊTE

La Commission d'enquête a été constituée, le 7 août 1914, dans les termes suivants, par M. CARTON DE WIART, ministre de la Justice :

De nombreuses violations des règles du droit des gens et des devoirs de l'humanité sont commises par les envahisseurs.

Elles ne peuvent rester sans protestation. Elles doivent être signalées à la réprobation du monde civilisé.

Un comité vient de se constituer à cette fin.

Il se propose de recueillir, de concentrer et d'examiner de la manière la plus impartiale et la plus attentive tous les faits dont il aura connaissance.

Les autorités civiles et militaires, les particuliers sont invités à lui signaler, avec tous les éléments qui peuvent en établir l'authenticité, les atteintes au droit des gens (*Moniteur belge* du 8 août 1914).

Une *première section* de la Commission a été nommée à Bruxelles.

Elle est composée comme suit :

Président.

M. VAN ISEGHEM, président de la Cour de cassation.

Membres.

MM. CATTIER, professeur à l'Université de Bruxelles ;
NYS, conseiller à la Cour d'appel de Bruxelles, professeur de

transfert du Gouvernement belge en cette ville (*Moniteur belge* du 23 août 1914).

Elle est constituée comme suit :

Président.

M. COOREMAN, ministre d'État, ancien président de la Chambre des représentants.

Membres.

MM. le comte GOBLET D'ALVIELLA, ministre d'État, vice-président du Sénat ;
RYCKMANS, sénateur ;
STRAUSS, échevin de la ville d'Anvers ;
VAN CUTSEM, président honoraire du tribunal de première instance d'Anvers.

Secrétaires.

MM. le chevalier ERNST DE BUNSWYCK, chef du cabinet du ministre de la Justice ;
ORTS, conseiller de légation de S. M. le roi des Belges.

La 2^e section de la Commission a nommé une Délégation chargée d'enquêter à Londres auprès des nombreux réfugiés belges en Angleterre.

Cette Délégation se compose de :

Sir MACKENZIE CHALMERS, K. C. B., ancien sous-secrétaire d'État pour le Home Department, ancien membre du Conseil des Indes, *président* ;

El informe N°1 (pp. 43-47) tiene la fecha del 28 de agosto :
<http://www.idesetautres.be/upload/19140828%20RAPPORT%201%20AARSCHOT%20VIOLATION%20DROIT%20GENS%20EN%20BELGIQUE.zip>

El informe N°2 (pp. 47-53) tiene la fecha del 31 de agosto :
<http://www.idesetautres.be/upload/19140831%20RAPPORT%202%20LOUVAIN%20MALINES%20VIOLATION%20DROIT%20GENS%20EN%20BELGIQUE.zip>

El informe N°3 (p. 53-58) tiene la fecha del 10 de septiembre :
<http://www.idesetautres.be/upload/19140910%20RAPPORT%203%20LOUVAIN%20%20VISE%20VIOLATION%20DROIT%20GENS%20EN%20BELGIQUE.zip>

El informe N°4 (p. 58-63) tiene la fecha del 17 de septiembre :
<http://www.idesetautres.be/upload/19140917%20RAPPORT%204%20AARSCHOT%20VIOLATION%20DROIT%20GENS%20EN%20BELGIQUE.zip>

El informe N°5 (p. 64-75) tiene la fecha del 25 de septiembre :
<http://www.idesetautres.be/upload/19140925%20RAPPORT%205%20AARSCHOT%20LOUVAIN%20VIOLATION%20DROIT%20GENS%20BELGIQUE.zip>

Podemos preguntarnos si Roberto J. Payró, como corresponsal de prensa, no ha tenido acceso a una

versión manuscrita (antes de la publicación oficial) de estos informes, lo que podría explicar las numerosas faltas en los nombres de las localidades y los apellidos mencionados ... ¿ No habrá él colaborado a la traducción al español de los mismos ? ...

Con respecto a Aarschot o Aerschot, ver también, al menos, capítulos en inglés del volumen 1 de las memorias de **Brand Whitlock**, tituladas *Belgium under the German Occupation : A Personal Narrative* (1919) :

capítulo 29 (« *Some German testimony* », que **va citando la carta de la señora TIELEMANS, viuda del burgomaestre**)

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2029.pdf>

capítulo 31 (« *Namur, Andenne and elsewhere* »)

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2031.pdf>

capítulo 34 (« *The German State* »)

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2034.pdf>

capítulo 51 (« *The refugees* »)

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2051.pdf>

Roberto J. Payró ya habló de Lovaina, e. o., en :

<http://idesetautres.be/upload/19140825-30%20PAYRO%20DESTRUCCION%20LOVAINA.zip>

« *En la puerta de una de ellas, grande y cómoda habitación del doctor X, se leía la siguiente inscripción, trazada con tiza (...)* ». Se encuentra también, por ejemplo : « *Dieses Haus darf nicht betreden werden. Es ist strengstens verboten Häuser in Brand zu setzen, ohne Genehmigung der Commandantur* », lo que significa : « *No se puede ingresar esa casa. Está absolutamente prohibido incendiar casas sin autorización de la Commandantur* » (procediendo del informe N°5, p. 74)

Roberto J. Payró habló de su *peregrinación a las ruinas* (17-19) » in LA NACION ; 04-6/12/1914 :

<http://idesetautres.be/upload/191412J%20PAYRO%20PEREGRINACION%20A%20LAS%20RUINAS.pdf>

Roberto J. Payró habló de Dinant, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141020%20PAYRO%20DOS%20REPRESENTANTES%20ARGENTINOS%20MUERTOS%20EN%20LA%20GUERRA.pdf>

Roberto J. Payró habló de Dixmude, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141117%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Roberto J. Payró habló de Ipres, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141123%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Roberto J. Payró habló del Luxemburgo belga, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141004%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

Roberto J. Payró habló de Warsage, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19140807%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20INCOMUNICADO.pdf>

Roberto J. Payró habló de Malinas, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141001%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

[DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf](#)

Roberto J. Payró habló de Amberes, e. o., en :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141010%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/19141017%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/19141115%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/191412H%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

PUBLICATION OFFICIELLE DU GOUVERNEMENT BELGE

RAPPORTS

SUR LA

VIOLATION DU DROIT DES GENS
EN BELGIQUE

PREMIER VOLUME

Rapports 1 à 12 de la Commission d'enquête

PRÉFACE DE J. VAN DEN HEUVEL

MINISTRE D'ÉTAT

Avec 9 illustrations hors texte



BERGER-LEVRAULT, LIBRAIRES-ÉDITEURS

PARIS

NANCY

5-7, RUE DES BEAUX-ARTS

RUE DES GLACIS, 18

1916

9^e mille

Prix : 1 fr. 25

TABLE DES MATIÈRES

	Pages
PRÉFACE	5
La Commission d'enquête.	41
<i>Rapports de la Commission d'enquête</i>	
PREMIER RAPPORT. — Sac d'Aerschot. — Environs d'Aerschot. — Schaffen. — Rethy	43
DEUXIÈME RAPPORT. — Sac de Louvain. — Environs de Louvain et de Malines	47
TROISIÈME RAPPORT. — Sac de Louvain. — Sac de Visé. — Environs de Louvain, de Malines et de Vilvorde.	53
QUATRIÈME RAPPORT. — Sac d'Aerschot. — Constatation des dommages.	58
CINQUIÈME RAPPORT. — Sac d'Aerschot et de Louvain. — Renseignements complémentaires	64
SIXIÈME RAPPORT. — Proclamations allemandes.	76
SEPTIÈME RAPPORT. — Emploi de balles expansives par les troupes allemandes. — Mauvais traitements infligés aux blessés et aux prisonniers. — Attaques d'ambulances. — Internement de médecins. — Obligation imposée à des civils de participer à des opérations militaires et de marcher devant les troupes allemandes. — Bombardements.	89
HUITIÈME RAPPORT. — Destructiions et massacres dans la province de Luxembourg.	106
NEUVIÈME RAPPORT. — Sac de Termonde.	110
DIXIÈME RAPPORT. — Rapport de la Délégation de la Commission d'enquête siégeant à Londres	117
ONZIÈME RAPPORT. — Événements de Namur. — Sac et massacres de Tamines, d'Andenne, de Dinant, d'Hastière, d'Hermeton et de Surice.	130
DOUZIÈME RAPPORT. — Conclusions générales	149
Annexe.	159
Extraits de la Lettre pastorale de S. Ém. le cardinal Mercier, archevêque de Malines.	161

PUBLICATION OFFICIELLE DU GOUVERNEMENT BELGE

RAPPORTS

SUR LA

VIOLATION DU DROIT DES GENS EN BELGIQUE

DEUXIEME VOLUME

Rapports 13 à 22 de la Commission d'Enquête

Fac-similés de carnets de soldats allemands

Correspondance échangée entre Son Eminence le Cardinal Mercier
et l'autorité allemande

Protestation solennelle de M^r Heylen, évêque de Namur



BERGER-LEVRAULT, LIBRAIRES-ÉDITEURS

PARIS

5-7, RUE DES BEAUX-ARTS

NANCY

RUE DES GLACIS, 18

1915

TABLE DES MATIÈRES

	Pages
La Commission d'enquête	5
<i>Rapports de la Commission d'enquête :</i>	
TREIZIÈME RAPPORT. — Réquisition illégale de chevaux reproducteurs. — Saisie de matières premières et de produits fabriqués. — Réquisition d'usines et enlèvement de machines. — Abatage d'arbres.	7
QUATORZIÈME RAPPORT. — Emploi de gaz asphyxiants	20
QUINZIÈME RAPPORT. — Emploi de civils comme bouclier devant les troupes. — Destructions de villages et meurtres à titre de représailles d'opérations militaires. — Meurtres de prisonniers et de blessés. — Emploi de balles dum-dum	22
SEIZIÈME RAPPORT. — Sac et massacres de Warsage (Relation de M. le député Fléchet).	31
DIX-SEPTIÈME RAPPORT. — Massacres et destructions dans les provinces de Liège et du Limbourg	49
DIX-HUITIÈME RAPPORT. — Obligation imposée aux habitants de travailler pour les armées allemandes	75
DIX-NEUVIÈME RAPPORT. — Mesures de contrainte prises par les Allemands à l'égard d'ouvriers belges qui refusent de travailler pour leurs armées. — Déportation en Allemagne	81
VINGTIÈME RAPPORT. — Massacres de Dinant. — Déportation et internement d'habitants de Dinant à la prison de Cassel. — Rapport du procureur du Roi de Dinant. — Destructions et massacres dans la province de Namur	85
VINGT ET UNIÈME RAPPORT. — Rapport de la délégation de la Commission d'enquête siégeant à Londres	109
VINGT-DEUXIÈME RAPPORT. — Destructions et massacres dans la province du Hainaut.	133

ANNEXES

ANNEXE I. — Les sévices allemands dans la province de Brabant . . .	146
ANNEXE II. — Statistique des maisons incendiées ou démolies dans les provinces d'Anvers, Liège et Namur.	151
ANNEXE III. — Liste des civils massacrés à Dinant en août 1914 . . .	157

	Pages
ANNEXE IV. — Photographie de l'affiche du général von Bülow, relative aux massacres d'Andenne	167
ANNEXE V. — Texte original et traduction du carnet d'un lieutenant allemand, blessé mortellement à Gozée, le 23 août 1914.	168
ANNEXE VI. — Incendies et pillages à Ottignies et à Mousty (Brabant).	175
ANNEXE VII. — Une page du carnet d'un soldat allemand cycliste, relatant l'emprisonnement et l'envoi en Allemagne de vingt-deux prêtres d'Aerschot (avec une gravure).	177
ANNEXE VIII. — Trois pages du carnet du soldat Gaston Klein, relatant le sac de Louvain (avec trois gravures).	178
ANNEXE IX — Photographie d'une liste des victimes de Tamines, publiée à Charleroi (en fac-similé).	181
Correspondance échangée entre Son Éminence le cardinal Mercier et l'autorité allemande.	183
Protestation solennelle de Mgr Heylen, évêque de Namur, contre le Mémoire officiel du ministère de la Guerre de Prusse, du 22 janvier 1915, rééditant la légende des francs-tireurs belges.	185

seulement se seraient rendus en ville, mais alors le bataillon allait en rangs serrés en ville, pour entrer par effraction dans les premières maisons, pour marauder du vin et autre chose aussi, pardon, réquisitionner. Ressemblant

ginken aber dann ganz los. Die
 Offiziere zur Nacht, um gleich in
 den ersten Häusern einzubringen
 um mich Wein und auch anderen
 Sachen zu rekrutieren, auf mich
 mich rekrutieren. Eine ganze
 Meute gleichent ging, jeder auf
 seinen Platz los, Offiziere mit
 guten Beispiel vorgehen. Eine
 Meute in einem Hofraum von
 vielen Getreidebauern mit Heu
 Stroh lagert, der einen Heu aufhing,
 in mir sehr viel der ich mich be-
 sparten kann.

31. Aug. Heute mal Sonntag
 Abzug mit den rekrutierten
 Können mit uns Lorenz may
 imferen noch ein bisschen
 zittern. Hoffentlich zu. Unterwegs
 noch viele zerstreut betreffen

à une meute en débandade, chacun y alla à sa fantaisie. Les officiers précé-
 daient et donnaient le bon exemple.

« Une nuit dans une caserne, de nombreux ivrognes, ce fut fini.
 « Cette journée m'inspira un mépris que je ne saurais décrire. »

ANNEXE VII

Une page du carnet d'un soldat allemand cycliste relatant l'emprisonnement et l'envoi en Allemagne de vingt-deux prêtres d'Aerschot.

4

Am 5. haben wir wieder eine
 Fahrt von 50 km gemacht und
 Diest haben Lubmannthal erreicht.
 und die 1. Kompanie hat ein
 Foto 3 Mann bei 4 Mann
 erbeutet, am 6. 9. war nicht
 viel zu tun, wir haben eine
 große Anzahl von Belgien
 erbeutet 22 Priester dabei, die
 sofort in ein Lager gebracht
 wurden und dort aufbewahrt.
 Die Priester sind alle von
 Diest mitgenommen, die
 von der Kompanie gezeichnet
 sollen die Priester sind
 22 Mann, davon sind in
 der Kompanie 7. 9. für große
 Verluste 60 km alle Weg
 sind zurückgegangen, 8. 9. das
 war die Zeit, dass wir

« Le 5, nous avons de nouveau fait une course de 50 kilomètres jusqu'à Diest pour y chercher des vivres. La 1^{re} compagnie reçut les restes. J'ai tué trois hommes et en ai blessé quatre. Le 6 septembre fut une journée de repos. Nous avons seulement expédié en Allemagne trois cents Belges parmi lesquels il y avait vingt-deux prêtres. C'était terrible à voir comment les femmes et les enfants leur faisaient leurs adieux. Tous ces gens sont excités par les prêtres qui ont prêché dans les églises qu'ils devaient tirer sur les Allemands et les tuer pour entrer au ciel. »